

SCRIVEN, Michael: **Jean-Paul Sartre: Politics and Culture in Postwar France**, Macmillan Press, Gran Bretaña, 1999

Por Daniel Jove*

Jean-Paul Sartre es uno de los filósofos existencialistas más importantes del siglo XX, su obra más conocida en esta vertiente de la filosofía es *El ser y la nada*. Sin embargo, no sólo se ocupó del existencialismo, también se interesó por la literatura, el arte, los medios de comunicación, la política, etc. Tal vez, uno de sus libros más importantes dedicado a la política, aunque poco conocido, es *Crítica a la razón dialéctica*. El pensamiento político de Sartre es una de sus facetas menos estudiadas, y pocos comentaristas le han dedicado tiempo. Es por eso que Michael Scriven, en su libro *Jean-Paul Sartre: Política y Cultura en la Francia de la Postguerra*¹, hace un intento por ampliar la visión que se tiene de Sartre como un pensador político. Empero, se advierte de manera inmediata al leer el título del libro que no es un texto dedicado solamente al pensamiento político del autor, sino también al pensamiento que tenía al respecto de la cultura en la cual vivía. Es un texto que intenta integrar el pensamiento político y el pensamiento cultural del autor con datos y hechos históricos, tanto de su vida, como del país en el que vive.

En el primer capítulo, el cual es realmente una introducción al libro, Scriven avisa al lector las intenciones del texto: "El título mismo del libro, 'Política y Cultura en la Francia de la Postguerra', está ideado para colocar lo que yo considero como la original interconexión político-cultural de la vida y obra de Sartre, como el centro de atención de todo el recorrido. En alguna parte de la intersección entre lo político y lo cultural subyace el verdadero valor de las

*Asistente de Investigación del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello.

¹ En el original: SARTRE, Jean-Paul: *Politics and Culture in Postwar France*. Todas las traducciones están hechas por el autor de la reseña.

obras de Sartre" (pág. 1) ². Su intención es conectar hechos históricos, tanto culturales como políticos, para luego, a la luz de esto hechos, apreciar el pensamiento de Sartre con más rigurosidad. Scriven somete a Sartre a una prueba a la cual él mismo sometió a otros pensadores, autores y artistas de su época; un pensador o un artista no debe separar su vida de su obra, una y otra son la misma. Esta manera de exponer el pensamiento y la vida de Sartre, brinda al lector una visión más amplia de su pensamiento. No está limitada a comentar sus textos, sino que además muestra la interacción que hay entre la realidad vivida del autor y su pensamiento. Muestra cómo la realidad influye en el pensamiento, y cómo el pensamiento modifica la realidad.

El libro está dividido en dos partes, la primera dedicada a la relación de Sartre con el entorno político de Francia, y la segunda dedicada a la relación del pensador con el entorno cultural del mismo país. Sin embargo, en esta sección el autor no deja de trabajar el aspecto político, pues, como se podrá apreciar más adelante, Sartre sostenía que el aspecto cultural nunca debe deslindarse de la política, el artista debe comprometerse con el entorno político en el cual se encuentra. Veamos cómo se desarrolla el texto.

En el segundo capítulo Scriven explica, brevemente, en qué va a consistir la primera parte del libro, la cual está dividida en tres capítulos, los cuales trabajan un aspecto distinto del pensamiento político de Sartre. Los capítulos están ordenados de manera cronológica, para mostrar la evolución del pensamiento del autor. Este es otro tema que trabaja Scriven en este capítulo, la interesante evolución del pensamiento político de Sartre. Scriven parte de un comentario de Pontalis que dice que el pensamiento del autor francés se puede dividir en tres momentos: la primera privilegia lo individual, la segunda el Partido Comunista Francés (PCF) y la tercera a la juventud políticamente activa. De esta manera los capítulos trabajan tres temas distintos: el primero trabaja la relación de Sartre con de Gaulle y el gaullismo ³, y también la función del individuo como un agente de cambio social; el segundo trabaja la relación de Sartre con el PCF, y la influencia de su relación con Paul Nizan sobre su pensamiento político; y el tercero trabaja la relación del pensador francés con el partido Maoísta.

² En el original: "The very title of this book, however, 'Politics and Culture in the Postwar France', is designed to place what I consider to be the interconnected politico-cultural originality of Sartre's life and work at the center of attention throughout. Somewhere at the intersection of the political and the cultural lies the enduring value of Sartre's writings".

³ Movimiento político que surge a partir del pensamiento y las acciones políticas de Charles de Gaulle.

La razón por la cual Scriven organiza su exposición de manera cronológica es, además de que resulta cómodo y coherente, porque la evolución del pensamiento político sartreano es interesante. Sartre, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, no se interesaba por la política, estaba inmerso en un contexto cómodo, ingenuo y burgués, no hacía más que dedicarse al desarrollo de la filosofía existencialista y a la literatura. Sin embargo, Scriven dice que "la cómoda ilusión y mistificación de una irresponsabilidad política en el período anterior a la guerra, no podía seguir estando sustentada después de los sucesos de brutalidad y violencia ocurridos entre 1940-5" (pág. 9) ⁴. Después de haber presenciado las acciones nazi y de haber conocido los campos de concentración, Sartre no podía seguir el mismo curso que llevaba hasta entonces, él tenía que luchar por un cambio en la justicia social.

La primera parte del siguiente capítulo Scriven la dedica a resaltar las principales diferencias ideológicas entre de Gaulle y Sartre. La primera diferencia que se aprecia es que Sartre apoyaba los movimientos de izquierda, mientras que de Gaulle era netamente de derecha. Otra de las diferencias es que la manera en que concebían cada uno de ellos la nación, el estado y la sociedad. De Gaulle se preocupaba por las instituciones estatales, las cuales eran, según él, la encarnación de la voluntad nacional. Sartre, por otro lado, estaba preocupado por los derechos democráticos de la gente y la presión que ellos sufrían por el peso de las alienantes estructuras del estado. Eran personajes completamente distintos.

En un párrafo Scriven resume ambas posturas con gran agilidad:

Donde de Gaulle eleva el estado y sus instituciones a una posición privilegiada en su sistema de valores políticos y éticos, e interpreta las acciones de la gente como desviaciones extraviadas y errores que deben ser retenidas en revisión por un control ejecutivo, Sartre eleva a un nivel casi mitológico la lucha diaria de la gente en contra de lo que él designa como la tendencia "serializante" de las instituciones estatales. Los auténticos valores políticos nos están ubicados en las instituciones reales del estado, sino en la constante batalla de la

⁴ En el original: "The cosy illusions and mystifications of a political irresponsible prewar period could no longer be sustained in the aftermath of the brutality and violence of the events of 1940-45".

gente para defenderse de la absorbente maquinaria estatal.
(pág. 21)^f

En la segunda parte de este capítulo, Scriven hace un recuento detallado de la relación entre Sartre y de Gaulle. Las diferencias ideológicas expuestas en la primera parte sirven de introducción a esta segunda parte, y es bajo la luz de estas diferencias que Scriven hace el recuento. Sin embargo, los detalles históricos que desarrolla el autor son tantos, que insertarlos en esta reseña no haría mayor diferencia. Por esa razón los dejaremos a un lado. Así, la última parte de este capítulo, que es la conclusión del recuento histórico, termina con las consideraciones que hace Scriven del problema de "rootedness" y "rootlessness"⁶ en cada uno de los autores.

Ya Scriven nos mostró las principales diferencias ideológicas y políticas de estas dos figuras del ambiente político de Francia. Sin embargo, a raíz del detallado recuento histórico de la relación, el autor piensa que a estas diferencias subyace algo más fuerte, unas premisas psicológicas y culturales que determinan la manera en la cual se enfrentan de Gaulle y Sartre a los problemas políticos de su país. En el caso de de Gaulle, su posición estaría determinada por un sentimiento de cohesión cultural con el pueblo francés, un fuerte sentimiento de nacionalismo, un sentimiento de arraigamiento con el pueblo al que pertenece. Sartre, a diferencia de su oponente, estaría determinado por una sensación de separación y alienación con relación al pueblo francés, un sentimiento de desarraigamiento.

La descripción que hace Scriven de Sartre y de Gaulle parece, hasta cierto punto, acertada. Es cierto que la postura de Sartre estaba en contra del nacionalismo, y cómo no, era una de las principales figuras del movimiento izquierdista en Francia. Sin embargo, si bien es cierto esto, las acciones descritas por el autor a lo largo de este libro no parecen ser alienadas, separadas o distanciadas del pueblo francés. Sería interesante confrontar esta opinión

⁵ En el original: "Whereas de Gaulle elevates the state and its institutions to a privileged position in his political and ethical value system, and interprets the actions of the people as misguided deviations and errors that must be held in check by executive control, Sartre elevates to an almost mythical level the daily struggle of the people against what he designates as the 'serialising' propensity of state institutions. Authentic political values are not located in the regal institutions of the state, but rather in the constant battle of the people to defend themselves against absorption within the state machinery".

⁶ Términos usados por el autor que se pueden traducir como arraigamiento y desarraigamiento.

del autor, pues no parece del todo cierta. ¿Un intelectual separado y alienado de su pueblo no sería más bien indiferente ante la situación política de su país? Sartre no parecía ser indiferente a los intereses políticos de su pueblo. Si esto fuera cierto, ¿porqué entonces una actitud tan preocupada por la explotación del proletariado francés? Si bien Scriven quiere dejar claro que la postura de Sartre era marcadamente de izquierda, no podemos esperar que con sus adjetivos "alienado" y "separado" nos quiera decir que Sartre era indiferente a los intereses políticos de su país. De ser así, sería un error fácil de señalar mencionando un par de ejemplos de la vida política de Sartre.

A primera vista el cuarto capítulo es aparentemente un recuento de la relación entre Nizan y Sartre, y a partir de esta relación Scriven parece querer hacer una evaluación de la relación de Sartre con el PCF. Realmente el capítulo le da poca importancia al filósofo francés, y se enfoca más en la relación de Nizan con el PCF durante su vida, e inclusive después. Al final del capítulo el autor hace un pequeño comentario de lo ofrecido.

En la década de los treinta Nizan formó parte de las filas del PCF, cuestión que afectó la relación con su amigo Sartre, que para la época mostraba poco interés en esos temas. Sin embargo, en el año 1939, poco después de la invasión de Polonia por parte de la Unión Soviética, Nizan decidió dejar el partido sin presentar sus razones públicamente, generando así un gran malentendido entre el partido y el literato. A raíz de este acontecimiento surge una larga disputa que se extiende mucho después de la muerte del autor, que fue en marzo de 1940.

Para el final de la guerra, el pensamiento de Sartre en torno a la situación social y política de Francia había cambiado. Ya no podía optar por la postura del burgués desentendido. Sin embargo, el cambio de pensamiento en Sartre no empieza a hacerse notable hasta que el PCF hizo unas fuertes declaraciones en contra de él. El PCF sostenía que Sartre, con su promoción del existencialismo como un nuevo movimiento intelectual, estaba atrayendo a la juventud y robándole posibles reclutas al partido. A raíz de este comentario Sartre se vio obligado a reevaluar su posición dentro del contexto político-social de su país. De ahí en adelante la relación de Sartre con el PCF se caracteriza por ser bastante contradictoria. Su deseo de formar parte del movimiento comunista, por su interés en la

liberación del proletariado, era la razón que lo vinculaba al partido. Pero las acciones del PCF, de momentos incongruentes con sus palabras, y los continuos ataques a Nizan, afectaban la impresión que tenía Sartre de este grupo. Era una relación llena de conflictos ideológicos, políticos y personales, de difícil solución.

Con el tiempo Sartre se fue alejando del PCF, hasta deslindarse completamente de ellos. Además de los conflictos personales que se presentaron entre el autor y el partido, fueron difiriendo también en pensamiento. Se puede ver sin dificultad, en su obra *Crítica de la razón dialéctica*, cuál era el camino que estaba tomando Sartre. Se estaba interesando cada vez más por las clases menos aventajadas, y de ahí surge su interés por el tema de la violencia. Es esto lo que va a desarrollar Scriven en el siguiente capítulo, el problema de la violencia en Sartre y su relación con el partido Maoísta.

Como dijo Scriven en la introducción, la evolución de Sartre en el ambiente político de su país se puede dividir en tres momentos, éste sería el tercero, su relación con la juventud revolucionaria. Inserto en el contexto comunista, no resulta difícil imaginar por qué Sartre justificaba el uso de la violencia para conseguir la liberación del proletariado. Pero el problema de la violencia no es tan simple como decir que es una herramienta más de la revolución, la violencia se fundamenta en características muy claras del mundo en que vivimos. La violencia está justificada, para Sartre, en el contexto de la escasez. Al enfrentar la realidad con esta noción en mente, el otro se vuelve un peligro para mí, se convierte en una posibilidad de no conseguir aquello que me hace falta, una posibilidad de mi muerte. Parece ser una consecuencia clara que, si esto es así, las relaciones humanas estén condicionadas por una 'reciprocidad negativa'. Es en esta 'reciprocidad negativa' que surge la violencia. Visto a mayor escala, el proletariado se ve amenazado por el burgués capitalista; éste significa no sólo la explotación y el abuso del proletariado, sino su exterminación. Por esta amenaza el proletariado debe preparar la revolución, y es en el contexto de la revolución que cobran significado las palabras de Scriven acerca de Sartre, "En un momento de revolución, la violencia no es solamente un arma legítima, sino también un arma necesaria para la transformación social" (pág. 66) ⁷.

⁷ En el original: "In a revolutionary state, violence is not only a legitimate but a necessary weapon of social transformation".

Sin embargo, si bien Sartre justifica la violencia en el contexto de la revolución, no se sigue de ahí que justifique todas las formas de violencia. En el contexto del cual estamos hablando, para Sartre hay dos clases de violencia: 'violencia orgánica de clases' y 'violencia terrorista abstracta'. La primera es la que se origina en el contexto de las diferencias sociales y económicas de una sociedad, se origina en la diferencia de clases. Cuando está en acción, es porque la mayor parte de esas clases sociales, en este caso la trabajadora, está de acuerdo con ella y es considerada como uno de los pilares para su cambio social. La segunda es totalmente distinta a la primera, pues es una violencia generada en los círculos intelectuales que dicen apoyar la revolución de la clase trabajadora. Lo cierto es que los autores de los actos terroristas poco tiene que ver con la clase social que buscan defender, y normalmente su "apoyo" a la clase trabajadora no es más que una fachada que sirve como excusa para llevar a cabo acciones violentas que satisfacen sus intereses personales.

Sartre no está de acuerdo con la violencia terrorista, pues no es un auténtico acto revolucionario de una clase oprimida. No sirve como medio para la liberación. Por otro lado, la violencia orgánica es completamente legítima y, como se dijo antes, necesaria para llevar a cabo la revolución. Además, según Sartre la violencia y la revolución son los medios para fundar una sociedad auténticamente moral que carezca de cualquier tipo de opresión.

Es bajo la luz de las diferencias entre las nociones de 'violencia orgánica' y de 'violencia abstracta' que Scriven analiza la relación del intelectual francés con el partido Maoísta. Parece ser que lo que Sartre encontraba de atractivo de los maoístas era su carácter violento. Sin embargo, durante el período en que Sartre estuvo apoyando el partido, como escritor para del periódico del mismo, ocurrieron varios hechos violentos que fueron rápidamente catalogados como terroristas. En aquellos momentos Sartre manifestó su desacuerdo con este tipo de acciones, y los llegó a calificar de graves errores políticos. Empero, la influencia del pensador francés sobre el partido fue notable, creando conciencia de lo inútil que era la violencia terrorista.

Ahora bien, si es verdad que Sartre apoyaba la violencia orgánica, nunca participó en ella de manera activa. Sin embargo, lo que sí hizo fue darle más fuerza al partido Maoísta gracias a su violen-

cia verbal. Esta era para Sartre la forma más conveniente de la violencia, pues a través de ella se puede estimular intelectualmente a las clases oprimidas, incitando a la revolución, y es también un medio conveniente para retar a la oposición.

Como fue mencionado al principio de esta reseña, en la segunda parte del libro Scriven desarrolla el pensamiento de Sartre en torno a la cultura. Sin embargo, el autor no deja de trabajar el pensamiento político del intelectual francés. Scriven, al desarrollar el pensamiento cultural de Sartre, lo hace tejiéndolo con su pensamiento político. Esto lo hace por porque así pensaba el mismo Sartre, la actividad artístico reflexiva de un individuo nunca debe estar deslindada ni de su vida personal ni del entorno social-político en el que se encuentra. Este compromiso que reclama Sartre del artista evolucionó durante su vida, y según Scriven tuvo dos momentos:

La noción de compromiso cultural de Sartre progresa, de una fase activa, en la que el escritor/ artista es concebido como capaz de afectar significativamente al cambio social, a una fase más reflexiva, en la cual el escritor/ artista capta en su trabajo la totalidad del progreso "social". (pág. 86^f)

De aquí se puede decir que Sartre no sólo exigía al escritor/ artista un compromiso con el entorno social que fuera transformador del mismo, sino que también tenía la responsabilidad de romper y renovar la tradición cultural de la sociedad. El artista/ escritor debe enfrentar la realidad explorando, cuestionando, transformando y reinterpretando para incentivar el progreso cultura. Empero, esta transformación debe ser hecha a partir de la que se tiene, antes de cambiar hay que evaluar lo que ya está funcionando, no es un cambio que simplemente busca la novedad. Dice Scriven:

Las tradiciones culturales pasadas no deben, ni ser alabadas con reverencia, ni ser destruidas de manera barbárica. Las ideas culturales pasadas deben, por el contrario, ser puestas a prueba en el mundo contemporáneo. En esencia, Sartre está describiendo un proceso dialéctico de renovación, en el cual lo nuevo está diseñado desde lo viejo con herramientas del presente. (pág. 84^f)

⁸ En el original: "Sartre's notion of cultural commitment progresses from an activist phase in which the writer/ artist is envisaged as capable of effecting significant social change, to a more reflective phase in which the writer/ artist captures in his or her work the totality of the 'social' progress".

⁹ En el original: "Previous cultural traditions should neither be reverently worshipped nor barbarically destroyed. Previous cultural ideas and forms need on the contrary to be tested in the contemporary world. In essence, Sartre is describing a dialectical process of renewal in which the new is fashioned from the old with the tools of the present".

Es a la luz de este pensamiento que Scriven va a desarrollar los últimos tres capítulos de su libro.

En el séptimo capítulo del libro Scriven analiza la obra teatral de Sartre, *Nekrassov*. Esta obra se destaca por su fuerte crítica a los partidos de derecha y la manipulación de los medios de comunicación por parte de éstos. Tal vez lo que nos puede interesar más de este capítulo, no es el análisis que hace el autor de la obra, sino más bien su vinculación con la primera parte del libro y la introducción de la segunda parte.

En *Nekrassov* Sartre intenta ridiculizar los partidos de derecha y la manera en que éstos manipulan los medios de comunicación, en el caso de la obra es un periódico. Lo importante de esto es que Sartre intenta mostrar que la relación entre el individuo del pueblo y las instituciones políticas no es limpia y clara, es muy poco honesta. El gobierno tiene el control de los medio de comunicación con el fin de informar mal al pueblo y, en cierta medida, alienarlo cada vez más. Recordemos que Sartre, a pesar de estar participando en el ambiente político de su país, sigue siendo existencialista, y es bajo la luz de esta postura que va a analizar los problemas políticos y sociales. Siendo las cosas así, podemos decir que una de las intenciones de esta obra teatral de Sartre es despertar y educar al proletariado, y al resto de la población francesa; mostrar la realidad del ambiente socio-político de su país a los habitantes del mismo, a través de una ingeniosa formula teatral que él mismo llama la 'farsa satírica' ¹⁰. A su vez, la obra muestra el favoritismo de Sartre hacia el comunismo como la única manera de liberar al proletariado francés.

Pareciera que Scriven, además de escoger esta obra de Sartre por su intenso contenido político, lo hace para mostrar que el pensador francés, en efecto, sentía un compromiso con el pueblo francés. Este era el tipo de acciones que reclamaba Sartre a los artistas/ escritores, acciones que no dejaran a un lado la realidad social, política u económica del país. La obra de un artista/ escritor debe tener, además de un fin estético y entretenedor, un fin social; la obra debe ser algo que estimule al pueblo a cambiar y reflexionar, y no, por el contrario, a sumirlo más en la ignorancia y la indiferencia de sus problemas. En este sentido Sartre sigue siendo existencialista, la única manera de salir de la mala fe es viendo de

¹⁰ Traducido del inglés "satirical farce".

frente los problemas que se tienen, para así darles una solución. La función del artista/ escritor es la de mostrar al pueblo estos problemas, hacer que cobren conciencia para terminar la relación de mala fe entre las distintas clases sociales, y entre el pueblo y el gobierno.

El capítulo siguiente gira alrededor de la crítica que hace Sartre al escultor y pintor Giacometti. En este capítulo Scriven parte de las palabras de Olivier Todd que describen a Sartre como un "terrorista intelectual". Esto lo dice Todd porque Sartre no se preocupaba tanto por la obra de arte en sí misma, no intentaba hacer una evaluación crítica objetiva. Más bien veía lo que él mismo, su subjetividad, aportaba a la obra. Esto es así porque la crítica de Sartre era, como dice Scriven, "explícitamente de motivación ideológica. Su fin era poner a prueba las cualidades intrínsecas de la pintura o la escultura contra ciertos supuestos existenciales, tanto formal como social, para así revelar nuevas interpretaciones de la obra misma" (pág. 117) ¹¹.

Al final lo que quiere mostrar el autor es que para Sartre la vida y la obra de un artista no deben ser dos cosas separadas. Así, el artista, siendo un hombre más de la sociedad, debe mostrar un cierto nivel de compromiso social, cultural y político a través de su obra. Su entorno lo rodea y es parte de él, pero él también es parte de aquello que lo rodea, y en consecuencia es, en cierta medida, responsable de lo que sucede en ese ambiente. De esta manera, Sartre exigía al artista un compromiso político para promover valores morales e ideologías dentro del ámbito social y cultural.

En el último capítulo Scriven intenta romper con la estructura de monografía académica que venía teniendo su libro, y presenta su último segmento de la investigación en forma de reporte noticioso. El capítulo se titula *Políticas Mediadas: Una revisión de Sartre y Chomsky* ¹². Así como el título lo avisa, el autor trata el problema de la política y su censura a través de los medios de comunicación masivos. Para esto Scriven hace una comparación entre Sartre y Chomsky, ya que ambos son contemporáneos entre sí, son disidentes de sus culturas y tienen posturas similares ante el problema de los medios de comunicación y la censura política. El capítulo se

¹¹ En el original: "explicitly ideological motivated. Its aim is to test the intrinsic qualities of painting or sculpture against certain existential assumptions, both formal and social, in order to release new interpretations of the work itself".

¹² En el original: *Mediated Politics: Sartre and Chomsky Revisited*.

divide en cuatro reportes noticieros: *Los Secretos de medios de Chomsky*, *Sartre se enfrenta a los Barones de la prensa*, *La explotación radial de Sartre*, y *Sartre es censurado en la televisión*¹³. Este capítulo simplemente muestra, una vez más, lo que Scriven ha mostrado durante más de la mitad del libro, la necesidad de compromiso que pensaba Sartre que tenían que tener los círculos intelectuales (escritores, filósofos, artistas, comunicadores, políticos, etc.), con el entorno social, político, económico y cultural, como una manera de emancipación del hombre oprimido. Durante el tiempo que estuvo vivo el pensador, el gobierno francés estuvo casi todo el tiempo dominado por la derecha, y en consecuencia la censura de posturas izquierdistas era lo que predominaba en los medios de comunicación. Scriven muestra el desacuerdo total de Sartre con esta censura; censura que desvía y manipula a las clases sociales oprimidas.

Como se puede ver, el texto de Scriven, aunque tiene una intención mucho más histórica que filosófica, no puede escapar de las garras del pensamiento de Sartre. Scriven se ve obligado a mostrar lo radical que puede ser el pensamiento del filósofo francés; un pensamiento que, aunque en sus primeros tiempos fue exclusivamente existencialista, se ve comprometido con la existencia misma de su creador para transformar su entorno. Scriven muestra como Sartre vivió este compromiso, desde una postura radical y violenta. Termina así el libro de Scriven, con una impresionante cita de Sartre, en la cual las últimas palabras son "...La única manera de aprender es protestando" (pág. 153)¹⁴.

¹³ En el original: Chomsky's Medio Secrets, Sartre Takes on the Press Barons, Sartre's Radio Exploits y Sartre Censored on Television.

¹⁴ En el original: "...The only way to learn is to protest".